



Nueva York

Todavía nadie ha podido decirnos en prosa qué es la poesía moderna. Pero yo leo aquí lo siguiente:

"Nueva York, no me hables,
No me digas nada.

Es suficiente tu masa compactada,
tu máscara de vidrio y hormigón,
tus alas tibias de aluminio y trasparen-
cias.

Bajo un manto pegajoso
de smog y luz artificial..."

La modernidad de la poesía se me explica a través del dominio del lenguaje poético, es un secreto entre dos. Hay un emisor y hay un receptor, hay un código. Hay unas claves. Si mi época no funciona pienso en mí, si yo soy sólo una existencia o una supervivencia del pasado, no podré entender el efecto de ciertos signos.

Cuando se dice poesía moderna, no se dice vanguardia o extravagancia. El hombre, amén de ser una eternidad, es un estilo de la cultura, es la cultura, es suma de culturas. Por lo tanto, cambio, mudanza.

El nacimiento de un gran poeta constituye un hecho privadamente auspicioso para el destino de cualquier sociedad. Ello significa, desde luego, movilidad de los hábitos, jubileo de los ánimos, resurrección de los muertos. Por la voz del gran poeta hablan legiones de hombres de todos los tiempos. Y digo "hecho privadamente auspicioso" porque el gran poeta es una entidad hermética que desde el fondo de una lengua trabaja para la mayor gloria del Misterio que acerca a los hombres.

"El poeta es un pequeño Dios", sostenía Huidebro.

En este casi frágil volumen que Arturo Fontaine Talavera consagra a la visión —deslumbrante y apocalíptica— de la ciudad de Nueva York (Editorial Universitaria, 1978) están los ingredientes de una rara, vigorosa y constructiva madurez; la avanzada cuestión de lo indecifrabable como hecho poético.

No me cabe hacer alta en cada una de las cláusulas que componen la novedad y la atracción de este poema, escrito a la manera suelta (libre y personal en que expone sus cosas los más destacados poetas jóvenes de América, sino en estrofas que ilustran



Arturo Fontaine T.

lírica pasada por el tamiz de la ironía histórica:

"Y es necesario llegar a ti
pobrado de sueños impotentes,
de terremoto en terremoto, Chile,
ensillado en gelatinas enervantes,
blandos flanes:

de Chile, pobre provincia señalada,
Y la gente que produce es tan grande,
tan soberbia, tan desconfiada de sí
misma.

tan escéptica, de humor tan corrosivo,
que la demagogia sólo la ha regido..."

Sin ser un dramaturgo culturalista, para mí la poesía de florecillas silvestres agarradas al agar no deja de constituir un fenómeno más aproximado al ejercicio botánico que al menester poético. Para mí, el poeta sabio es el que trabaja sin cesar, aprendiendo y desaprendiendo, en medio de los hombres y de las culturas, como Pound, como Eliot, como Stevens, como Lowell.

Así es Fontaine Talavera: el inicio de una sabiduría. Nueva York, ante sus ojos, recobra para el mundo el prestigio seductor y abominable que paralizó a Ezra Pound. Su libro es un pequeño tratado —sueve rantos lo instituyen— acerca del brillo y la miseria de esta Babilonia donde día a día estalla la flor de un nuevo Apocalipsis.

Nueva York [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva York [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile